

REPORTAJE

Según una encuesta del MOPU, en Madrid faltan 2.500 viviendas para esta raza

GITANOS Y PAYOS

El Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU), a través del Instituto Nacional de la Vivienda (INV), acaba de facilitar los resultados de un estudio realizado sobre las necesidades de vivienda de la población gitana española. De él se desprende que son 15.918 las casas que hacen falta para que los gitanos puedan vivir dignamente.

De ellas, 2.500 le corresponden a Madrid, siendo nuestra ciudad la localidad donde peor viven los componentes de esta sufrida raza. La postura ministerial es solventar lo más rápidamente posible este problema. De esta forma, la adaptación social gitana sería más veloz y el payo se abriría a ellos con más confianza.

De los 350.000 gitanos que se calcula habitan en España, aproximadamente el 12 por 100 vive en Madrid. En su mayoría proceden del mundo rural, que emigraron a la ciudad siguiendo las mismas leyes que han caracterizado el crecimiento poblacional de nuestra capital a partir de 1950. Su asentamiento tiene lugar en aquellas zonas de la periferia en las que por su lejanía o estratégica situación, generalmente ocultas a la vista, han escapado del control de los organismos públicos.

Durante dicho tiempo estas gentes fueron concentradas por la propia Administración en determinadas zonas de infravivienda. Sólo a partir de 1970 se empezó a incluir —no con mucha frecuencia— a la población gitana en los planes de absorción de chabolistas, adjudicándoseles vivienda en núcleos promovidos directamente por el Estado para este fin.

Sin embargo, dado el



Las viviendas de los payos se levantan a distancia del «ghetto» de los gitanos, siempre distintas

La política del anterior régimen fue de marginar a los gitanos en determinados lugares de la ciudad para separarlos de la población «normal»

Las viviendas que se construyan en adelante serán otorgadas tanto a payos como a gitanos. De momento existe una encuesta y la intención de no repetir los errores del pasado

carácter nómada de esta raza, aún podemos observar la existencia de numerosos poblados en donde la vida raya la miseria.

CHABOLAS DE HOJA DE LATA

Según un minucioso trabajo censal de la Asociación de Desarrollo Gitano de Madrid, las familias gitanas se distribuyen, en cuestiones de vivienda, de la siguiente forma:

— Núcleos de chabolas. Alojan alrededor del 65 por 100 de la población.

— Núcleos especiales, debidos a la iniciativa de organizaciones privadas. Alojan al 9 por 100 de la población.

— Núcleos de promoción estatal en una doble vertiente: unidades vecinales de absorción (17 por 100 de la población) y polígonos populares de promoción directa del Estado (9 por 100 restante).

Como puede verse, la chabola es la célula básica del hábitat gitano. Se trata de lugares que tienen como materia prima de construcción la hoja de lata y se rodean de paisajes desoladores compuestos por grandes cantidades de basura y chatarra.

Un alto porcentaje de estas viviendas (por llamarlas de alguna forma), no tienen siquiera puerta de entrada. La mayoría carecen de agua corriente

VIVIRAN JUNTOS

En el sur de la ciudad vive la mayoría de la población gitana: La Celsa, Altamira, Torregrosa, Hierro, Entrevías, La Alegría y Pan Bendito

El 12 por 100 de los 350.000 gitanos españoles vive en la capital de España



Los gitanos también están cansados de vivir apartados de los payos. En tiempos de crisis lo importante es unirse para afrontar la pobreza generalizada a la que camina nuestra sociedad



La encuesta del Ministerio de Obras Públicas rebela una deficiencia de 2.500 viviendas para gitanos sólo en Madrid. Casi cuatrocientas mil personas de esta raza habitan en España



BOTAN ALVAREZ



BOTAN-ABAD

te y retrete, pero poseen un alto grado de humedad y un hacinamiento desmesurado.

En el plano social, las barriadas adolecen de los más elementales servicios para cualquier comunidad: no tienen escuelas, ni guarderías, ni asistencia sanitaria, etc.

Por otra parte, la formación de estas barriadas gitanas, según la Asociación de Desarrollo Gitano de Madrid, ha sido durante mucho tiempo —incluso hoy en día— el motivo que ha favorecido el que la población paya predetermine juicios y posturas enfrentadas, dando por sentadas actitudes antisociales y delictivas de aquéllos.

En la actualidad, la zona sur de nuestra ciudad acoge casi de

forma absoluta a esta minoría discriminada madrileña. Los poblados donde éstos residen principalmente son: La Celsa, Altamira, Torregrosa, Hierro, Entrevías, La Alegría y el barrio del Pan Bendito. Algunos de estos nombres denotan todo lo contrario de lo que en verdad existe.

PAYOS Y GITANOS: VIDA EN COMUN

La discriminación con respecto al payo ha sido durante mucho tiempo la constante a la hora de conseguir una vivienda a través de los organismos oficiales correspondientes. Pero parece ser que esto va a cambiar radicalmente. Para ello, el INV ha realizado el estudio de las necesidades gita-

nas en este sector. «Ha sido muy difícil de concluir este informe —asegura Jacobo Rivero, encargado de los asuntos gitanos en el Instituto Nacional de la Vivienda—, porque el sedentarismo de esta población es mínimo. Tan pronto están en un sitio como mañana se encuentran a muchos kilómetros de distancia. De todas formas, creo que hemos hecho un cálculo muy aproximado. Sólo es preciso ponerse a trabajar.»

Si ese trabajo se lleva a efecto, se romperá la tradición. Antes había que esperar a que ocurriese una desgracia para que se atendiesen las necesidades. Tal es el caso de la familia gitana Gabarra Fernández, que allá por el año 1970 perdió

cinco hijos al arder la chabola en la que habitaban. Entonces los supervivientes recibieron un barracón-vivienda en la UVA de Fuencarral.

Hasta ahora no existe ningún tipo de proyecto, puesto que el estudio se terminó en septiembre. Así nos lo hizo saber Jacobo Rivero. «Sólo hemos realizado el informe y nada más. De todas formas, lo que tenemos muy claro es que no vamos a crear nuevos «ghettos» gitanos mediante la concentración de las personas en determinados bloques. Las viviendas que se construyan serán adjudicadas tanto a gitanos como a payos. De esta forma podrán vivir juntos y la interrelación futura será mejor que la actual. Ya no habrá mi-

Bueno, bonito y barato

MERCADILLO GITANO EN PLENO RASTRO

Hasta hace algunos años, cerca de la mitad de los gitanos que habitaban en nuestra ciudad se dedicaban a la chatarrería. Pero poco a poco este oficio ha ido perdiendo popularidad. Hoy en día, más del 25 por 100 de la población gitana hallan en el comercio su medio de vida. Y los adictos a esta profesión van en aumento.

Algunos de ellos se reúnen diariamente en la castiza plaza del general Vara del Rey y levantan multitud de puestos para vender sus mercancías. De lunes a domingo, y desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, los comerciantes gitanos intentan con sus ventas obtener el mayor beneficio posible. Cada establecimiento está atendido por varias personas. Desde el padre hasta el más pequeño «churumbel», todos ponen su granito de arena para mejorar la economía de sus respectivas familias.

En el recinto podemos encontrar productos de la más variada gama. Y los precios son una auténtica ganga. Pantalones por 300

pesetas, camisas por 200, zapatos por 250, abrigos por 500, cuadros desde 600 y un largo etcétera cuyo precio en ningún caso supera los cien duros.

Los que por allí acuden a comprar pueden pensar que los artículos son de «segunda mano», debido a los precios de venta. Pero no es así. Todos llevan sus etiquetas de comprobación de calidad, de la misma forma que en los establecimientos de las grandes cadenas comerciales. Arturo Jiménez, vendedor de este mercadillo, señaló a nuestro periódico que no existe diferencia entre unos productos y otros: «Nosotros compramos todo de los mismos almacenes que los grandes comerciantes. La diferencia de los precios de venta estriba en que en nuestro mercado no se paga más que el objeto, pero nunca el nombre y la publicidad de los comercios. En definitiva, nosotros damos duros a tres pesetas.»

Cuando llegan las doce del mediodía, la afluencia de público alcanza su grado máximo. Es entonces cuando sale a relucir la habilidad y gracia del gitano. Los precios van rebajándose unas pesetas con el fin de atraer posibles compradores. Los resultados positivos son duraderos. A la mañana siguiente, el cliente del día anterior lleva consigo a un amigo. Desde ese momento, el mercadillo cuenta con un nuevo comprador.

Cada puesto paga diariamente su licencia municipal. «Así no recibimos denuncias de los comercios de la zona. Incluso si alguno de los gitanos no paga, nosotros mismos damos el chivatazo», comenta Arturo Jiménez, mientras coloca adecuadamente su mercancía.

He aquí una nueva faceta de la vida del gitano. Su actividad como comerciante en este mercado es otra forma de terminar con el nomadismo y de borrar esa imagen triste de la sociedad pobre que ahora representan.

José Luis DIEZ

radas despreciativas como ahora ocurre.»

La Asociación de Desarrollo Gitano piensa que deberán tenerse en cuenta las dificultades que pueda encontrar el gitano a la hora de adaptarse a una vivienda normal. Las condiciones en las que ha vivido hasta ahora hacen que necesite de una ayuda para incorporarse a la vida en común con los payos.

Los gitanos madrileños desean una vivienda digna para cada una de sus familias. No se trata de instalarles en casas construidas especialmente para los de su raza. También ellos están hartos de vivir en un «ghetto».

Texto: José Luis DIEZ
Fotos: Botán-Abad